

„ Quien desea, y no tiene, tendrá las
 „ manos vazias, pero el alma llena de
 „ espinas, que la atormentan, y sufocā
 „ el grano de la palabra Divina. Hijos
 „ mios, si amaredes de coraçon à la
 „ Santa Pobreça, el mundo cuydar:
 „ de vuestro sustento. Pusonos Dios
 „ en su Iglesia para consuelo, para
 „ reparo, y para remedio del mundo;
 „ con el tenemos hecho contrato, y
 „ comercio, para que nuestra necesi-
 „ dad sea socorrida de su misericordia.
 „ Nosotros nos obligamos à asistirle
 „ con doctrina, y con exemplo, el se
 „ obliga à darnos entera provisión pa-
 „ ra lo necesario. Siempre que viva-
 „ mos perfectos, y exemplares ferē-
 „ mos del mundo justos acreedores;
 „ no ay que temer, que niegue la deu-
 „ da, ni endure la paga, si hallare en
 „ nosotros de lo prometido buena co-
 „ rrespondencia. Pero si le faltaremos
 „ con el buen exemplo, y enseyança,
 „ quedará libre de su obligacion, y
 „ nosotros sin titulo, ni razon para la
 „ queixa. Estas palabras debieran estar
 „ gravadas con caracteres indelebles en
 „ los coraçones de los Hijos de S. Fran-
 „ cisco, pues tenemos en ellas tanto
 „ aliento para la confiança, y tanto avi-
 „ so para anhelar à la perfeccion, y cau-
 „ telar peligros en la ociosidad de los
 „ talentos, y en la falta de morigeracion
 „ en las pasiones.

CAPITULO III.

*Corrige el Santo en sus Discipulos la
 indiscreta nimiedad de las peniten-
 cias. Maximas admirables de su ele-
 vado espíritu cerca de este*

punto.

Aunque instado el Serafico
 Maestro de los fervores de
 su espíritu, queria en sus Dis-
 cipulos el uso de las austeridades, y
 mortificaciones: nunca quiso que la

demasiada severidad hiziesse intolerable la penitencia, y así no permitia à aquellas indiscretas nimiedades, à que suelen arrojarse los principiantes en la virtud, con poca utilidad, y mucho peligro. La penitencia, hijos mios, dezia, es freno de que se vale la razón para amansar la inquietud, y fiereza de las pasiones, y para poner en orden el desconcierto de los apetitos; contentase con avassallar la carne à las leyes del espíritu, pero no tira à destruirla. La concupiscencia, que es la raiz viciada de estos infelizes efectos, con nosotros nace, y con nosotros muere: no se puede acabar con la concupiscencia, sin acabar con el hombre. Los continuos assaltos de este tan cruel como domestico enemigo, aunque son para temidos, atenta nuestra flaqueza, son tambien para estimados, como piedra toque, en que se descubre el valor de la virtud, que sube à ser perfecta, sufriendo con paciència, y batallando con ossadia. Si se manejan las armas de la penitencia con discrecion, seràn bastantes à debilitar las fuerças del apetito, para que sea, con los auxilios de la divina gracia, nuestra la victoria, y sin que esta se aventure en la temeridad de intolerables asperezas. Hijos, si el cuerpo es complice en los delitos, tiene tambien su parte en los merecimientos; para que no sea gravoso al alma, y la dexé andar en el camino de la perfeccion, es necesario, que la mortificacion le aligere, y le desbaste, pero que no le consuma, porque le dexará sin fuerças para los empleos de la gracia. Por esto el siervo de Dios en aquellas necesidades, que à la naturaleza son forçosas, debe ser discretamente provido, dandola todo lo preciso, sin alargarse à lo superfluo: esto la relaxa, y aquello la conserva. En-
 fre-

„ frena con destreza el apetito, quien
 „ le dà, lo que le puede hazer falta, y
 „ no lo que le sobra. Pide el cuerpo el
 „ socorro del sustento, no las abundancias del regalo, y como es preciso socorrer à la naturaleza para que viva, es prudencia quitarle lo superfluo para que no se revele. Si el hermano cuerpo no tiene lo necesario en la comida, bebida, y sueño para el sustento, estará de el todo inutil para los ejercicios de la virtud. Como podrá estar en la Oracion reverente, si la demasiada falta del sueño le tiene rendido, y pereçoso? Como en el ejercicio de las virtudes estará vigoroso, si por falta de alimento se halla caido, y desfayado? Quexarase con razon, y murmurará, diziendo: no puedo servir, porque pereçoso de hãbre, no puedo velar, porque caygo de sueño: no puedo llevar la pesada carga de espirituales ejercicios, porque estoy debilitado, y sin fuerças: preciso, pues, ha de ser acallar sus quexas, socorriendo sus necesidades. Pero si el hermano cuerpo estando asistido con lo necesario se hiziere torpe, y pereçoso, entonces el siervo de Dios se ha de valer de los rigores del castigo para escarmentar sus insolências. El cuerpo, hijos, es vn torpissimo jumeto, y si despues de sustentado se haze lerdo, y pereçoso, es necesario valerse de las durezas del palo para q̄ ande, y trabaje, y la cõpasion, en tal caso sería tan necia, como perniciosa. Si el hermano cuerpo está bueno, y sano, ò estado enfermo à causa de la pobreza padeciesse necesidades; si despues de averlas manifestado al Prelado, ò à otros, para q̄ las remedie, no hallare el socorro, ò por penuria de los tiempos, ò por dureza de los hombres, lleve cõ humildad, resignacion, y paciència su trabajo, ofreciendose por imitacion à aquel

Parte I.

„ Señor, que hecho hombre por el
 „ amor de los hombres en el golfo de
 „ sus mayores tribulaciones, y necesi-
 „ dades buscava consuelo, y no hallò
 „ quien le consolasse. El siervo del Señor, que se viere en terminos de necesidad tan apretada, y extrema, falso de socorro, la tolerancia, y resignación en este trabajo le ferà corona de martirio; y pues hizo lo que pudo, manifestando con humildad, y redimimiento su necesidad: si de averla padecido le resultare en la salud grave daño; de gracias al Altisimo, de que sin culpa queda mejorado por la paciència en merecimientos.

En otra ocasion hablando à los suyos en esta misma materia, dixo así: Hermanos mios, bien sabeis, que las complexiones de los hõbres son diversas, y sus reparamentos desiguales: por tanto, cada qual debe confederar la fuya propria, para q̄ la mortificacion, y penitencia nivelada con las fuerças sea prudete, y provechosa. El que come menos, no desprecie al que come mas; y el q̄ tiene necesidad de comer mas por la condición de su mas robusto temperamento, no quiera imitar, al que cõ desigual necesidad, come menos: Vno, y otro atienda à darle lo preciso à la naturaleza, evitando lo superfluo, para que la necesidad quede socorrida, y mortificado el apetito. Como se debe evitar la gula, porq̄ aviva los incendios de la sensualidad, y entorpece al alma en sus mas nobles operaciones; así se debe evitar la nimiedad en la abstinençia, porque debilitado el cuerpo, no puede seguir los impulsos del espíritu. Vno, y otro extremo condena la discrecion, como pernicioso, dexando para la virtud el medio, que la haze apacible, y tolerable, y bien quista con la flaqueza. Y entienda el demasiadamente rigido en las penitencias, que Dios

L 2

quie-

quiere misericordia, y no sacrificio. Estas praticas, en esta materia, repetia el Santo con palabras sencillas, hijas de la candidèz de su espíritu, y eran muy necessarias para templar en sus Discipulos los ardimientos de su devocion. Prodigos de la salud, se sacrificavan al rigor de la penitencia con disciplinas de sangre crueles, asperos flicios, demasadas vigiliias, incomportables abstinencias, de que empegarõ à enfermar algunos; haziendose inhabiles para espirituales exercicios, y servicio de la Comunidad: como si en la consistencia de esto vltimo no consistiese la suma de la perfeccion.

CAPITULO IV.

Referense dos casos muy particulares, en que practicò el Santo su doctrina.

LA prudencia moral trabaja con esfuerzo en desviar, y alexar à las virtudes de los extremos, dandolas en el medio su seguridad, su firmeza, y su perfeccion. Esta regla à que se nivelan todas las virtudes, es mas indispensable en la mortificacion penal, que mira à macerar la carne, porque en esta son mas peligrosos los extremos. No nace este peligro en esta, ni en las demás virtudes de su misma naturaleza; sino de la corteza, y flaqueza del sujeto, que la exercita. Excessos de penitencia vemos en los Santos, y en San Francisco muchos, que en otros fueran temeridades, y en ellos fueron virtud heroyca. Dispensò en las comunes leyes la gracia, y el superior instinto de la inspiracion Divina calificaron sus resoluciones sus efectos: y donde no concurren estas circunstancias, siempre el exceso serà vicioso, y no carecerà de peligro. Son las mortificaciones pena-

les, dezia el Santo, para muchos peligrosas, sino estuvieren bien gobernadas. En vnos causan vn linage de complacencia, y satisfacion, que no se ajusta con la humildad, tienen se por mejores, porque se presumen mortificados: importàrales à estos ser mas humildes, y menos penitentes. Otros con indiscrecion hazen fin, de lo que solo es medio; tienen adhesion, y apego à las penitencias, sin atender à que importa poco tener la carne rendida, y altanera, y sin sujecion la voluntad. Otros con buena intencion, pero poca prudencia se quitan las fuerças para obrar lo mejor: fatigandose en obrar lo que importa menos: la debilidad, y cansancio les quita el gusto de lo espiritual, los llena de aversion, y tristeza, y hallan inaccesible la perfeccion, haziendo el yugo de la ley de Christo intolerable. Todos estos daños evitan el rendimiento de su proprio juyzio, y voluntad, à los dictámenes de una ciega obediencia.

Sucedieron, pues, dos ocasiones, en que el Santo reduxesse à practica su doctrina con edificacion, y aprovechamientos de sus Discipulos. Estava vn dia con todos en Oracion de Comunidad, y reparò en que vno estava demasadamente inquieto, y congoxado. Diòle cuydado, y el Señor le diò à entender en espíritu, que aquella inquietud, y congoxa nacia de la extrema necesidad, en que le avia puesto la nimia abstinencia. Compadecido de su trabajo, y zeloso de mayor peligro, tratò de atajar con ingeniosa caridad el daño. Entrefacòle de los demás, y dandole à entender su lastima, sacò vnos pedaços de pan, y sentandose junto à el empeçò à comer dellos, sin interrumpir la conversacion. El pobre Religioso atendia à la extravagancia de la accion de su Maestro, y viendo como se dispensaba en los rigores de su abstinencia,

reconociò, que aquel avia sido ardid de su discrecion, para que à exemplo suyo comiesse sin empacho, y remediasse su necesidad: comiò, y fuè la refeccion de mucho alivio para su congoxa, y de mayor consuelo para su alma, quedando advertido de su error, y agradecido à la blandura del aviso.

Otro caso à este muy semejante, però de el todo milagroso, le sucediò con el bendito Fr. Silvestre, aquel Sacerdote, de cuya rara conversion hize ya memoria. Este Santo Varon inflado de los impulsos de su espíritu, hizo tales, y tan excessivas penitencias, que debilitadas las fuerças perdiò de todo punto la salud, y se puso en terminos de enfermo habitual. Sentia mucho su Santo Padre verle tan achacoso, y tan impedido, porque por su gran bondad era para los demás de grande exemplo. Tenia entre otros males grande hastio, y postradas las ganas del comer; y vn dia se le antojaron vnas vbas, pero no se atrevia à manifestar su deseo, rezelado no fuese, mas que necesidad, falta de mortificacion, y vano antojo. Però su Santo Maestro, cuya piedad era linze, penetrò con superior instinto sus deseos, y sus escrúpulos. Sacòle con disimulo del Convento, y ayudandole como pudo, le conduxo hasta la viña de vn devoto, que estava cercana: escogió entre las cepas la mas cargada, y de mas fazonado fruto: levantò los ojos al Cielo dando gracias, y alabanzas al Señor en sus maravillosas obras; y echò la bendicion à la cepa. Hizo sentar al enfermo, y sentòse, y cortò vno de los razimos, y empeçò à comer de las vbas cò ademanes de gusto, y alegria, combidando tambien à Fr. Silvestre para que comiesse: este animado con el exemplo de puso su escrúpulo, y cumplió su deseo. Cosa maravillosa! apenas comiò de las vbas, quando se sintió, del todo sano, Parte I.

y tan robusto; que daba saltos de contento, alabando las misericordias de Dios: el que poco antes apenas avia podido llegar à aquel sitio ayudado de vn baculo. El Santo, entonces, dandole los parabienes de su mejoría con apacible severidad le dixo; Veis hermano Fr. Silvestre, como es del agrado de Dios, que se socorra à la naturaleza, quando se siente caida? Si la compasion de los agenos males es loable, como no lo serà la de los propios, teniendo tan estrecho parentesco con la caridad? Esta, bien sabeis, que empeçando de si misma funda los aciertos de su gobierno; pues porque quereis, que no alcáçe vuestros males su dulçura? De oy en adelante mirad mas por vuestra salud para servir al Señor, que quereis virtudes con discrecion, y mortificaciones sin nimiedad.

CAPITULO V.

Siendo para si el Santo austerissimo, era con los demás muy piadoso.

Siendo tanta la piedad que tenia en el punto de las penitencias con sus Discipulos, era mayor el rigor, y austeridad, con que se trataba à si mismo, y porque en la practica de sus extraordinarias asperezas no le arguyesse de inconsequente en la doctrina, que avia dado para moderar la mortificacion agena, solia dezir: que no debia atarse à las leyes comunes aquel, à quien Dios avia puesto en el mundo para exemplar de otros, dispensando en todas por superior instinto de sobrenatural prudencia. Los tres Compañeros suyos, que de mandato de el General Fray Crescencio escribieron la Historia de su vida, dicen hablando de este punto